

Guía de Predicación Sinodal



Sumário

Introducción	03
Una guía de predicación para este momento sinodal	04
Introducción	
¿Qué es la sinodalidad?	06
¿Qué es la predicación?	09
Contexto homilético actual	11
Qué es la predicación sinodal?	12
¿Cómo practicamos la predicación sinodal?	14
Una guía práctica para predicadores y comunidades	17
Movimiento 1: Diálogo/Escucha	18
Movimiento 2: Transmisión/recepción de la predicación	19
Movimiento 3: Recibir retroalimentación/ir a la misión	19
Construir un habitus de predicación sinodal de parresía	21
Conclusión	29

Introducción

La inquietud que nos llevó a traducir al español esta Guía para la predicación sinodal, fruto de una colaboración con la organización Future Church, fue algo más que ayudar a dar a conocer el Sínodo sobre la Sinodalidad, proceso que el Papa Francisco impulsa desde 2021, y que culminará en su segunda sesión en octubre de 2024.

Sabemos que la sinodalidad necesita arraigarse y fortalecerse en las bases eclesiales locales (diócesis, parroquias, organizaciones, etc.), a través de la profundización y vivencia de una Iglesia Sinodal que, ampliando la comunión y participación de todo el pueblo de Dios, ponga en marcha acciones pastorales comprometidas con la acogida, la justicia y la solidaridad con todas las personas y el cuidado de nuestra casa común.

El propósito de esta Guía es, por lo tanto, ayudar a sacerdotes, religiosos, religiosas y otros predicadores de la Palabra en la Iglesia latinoamericana y caribeña, con herramientas que les permitan compartir mejor los múltiples significados de ser auténticamente sinodales en la vida comunitaria cotidiana.

Esperamos que esta Guía estimule y responda a las necesidades de quienes predicán para que, cuando sea ampliamente utilizada, contribuya a que la sinodalidad arraigue en las mentes, los corazones y las prácticas pastorales de la Iglesia a través de la predicación sinodal.

*Equipo Casa Galilea
Brasil*



Una guía de predicación para este momento sinodal

“Un buen sermón comienza antes de su proclamación. Se encuentra al escuchar las necesidades de la comunidad y considerar cómo Dios puede estar llamándote a hablar. Significa escuchar mientras la comunidad comparte sus historias y sus experiencias de Dios. Significa no asumir que sabes lo que necesitan incluso antes de conocerlos. La predicación nos muestra, como también la sinodalidad debería hacerlo, que, si no escuchamos, entonces no estamos preparados para hablar”.

Developing the Voice of the Laity | Commonweal Magazine

La sinodalidad es más que una simple palabra de moda que el Papa Francisco ha hecho popular durante su papado. Desde que comenzó el Sínodo sobre la Sinodalidad, con los temas clave de comunión, participación y misión,

en octubre de 2021, los católicos están siendo invitados a una nueva forma de ser iglesia. Arraigada y derivada de la visión articulada en el Concilio Vaticano II, la sinodalidad ofrece una visión poderosa de cómo ser juntos el Cuerpo de

Cristo. Se fundamenta en prácticas de escucha respetuosa y diálogo sincero, centrando la importancia de la dignidad bautismal compartida y confiando en que el Espíritu Santo es el protagonista que guía el discernimiento.

Y la sinodalidad es más que un proceso de tres años que involucra a la jerarquía. Invita a todos los católicos – clericales y laicos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, católicos de toda la vida y nuevos conversos – a reconocer la corresponsabilidad que todos los bautizados comparten por la misión de la Iglesia. Si la sinodalidad es lo que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio, como ha dicho el Papa Francisco, entonces debe arraigarse en todos los niveles de la Iglesia. Convertirse en una Iglesia auténticamente sinodal

requerirá educación, formación, estímulo y desarrollo de habilidades. Será necesario desaprender y reaprender, así como reconsiderar ciertas prácticas o actitudes a la luz del desafío de llegar a ser una Iglesia sinodal misionera.

La predicación es un área que puede y debe ser alimentada por esta invitación a la sinodalidad. La organización Catholic Women Preach (Mujeres Católicas que Predican, en traducción libre) ofrece esta Guía de Predicación Sinodal como un recurso para que las comunidades practiquen la sinodalidad, fomentándola para que se arraigue localmente. Tenemos la esperanza de que les sirva a las personas que predicán, líderes comunitarios y miembros de comunidades que en ellas se dedican a diseminar la Palabra de Dios.

Introducción



¿Qué es la sinodalidad?

La palabra 'sinodalidad' proviene de dos palabras griegas: *syn*, que significa "con", y *hodos*, que significa "camino" o "carretera". Sinodalidad significa caminar juntos.

"Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección", dijo el Papa Francisco en su homilía en la apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad en octubre de 2021.¹

La palabra 'sinodalidad' ha sido de uso común en los círculos católicos desde la apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad en octubre de 2021. Pero la idea y las prácticas de la sinodalidad no son nada nuevas. La teología especialista en eclesiología

Kristin Colberg describe cómo se practica la sinodalidad desde los primeros concilios de la Iglesia.² San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla y Padre de la Iglesia primitiva que vivió en el siglo IV, afirmó que "la sinodalidad es un elemento constitutivo de la iglesia".³

Aunque la sinodalidad es una práctica antigua, la apertura de un Sínodo sobre la Sinodalidad por parte del Papa Francisco desafía a los católicos a reflexionar más profundamente sobre la comunión, participación y misión en el siglo XXI. "No es suficiente tener un sínodo, hay que ser sínodo. La Iglesia necesita un intenso

intercambio interno: un diálogo vivo entre los pastores y entre los pastores y los fieles."⁴ Podemos pensar en los sínodos como reuniones sobre un tema determinado, como el Sínodo para la Amazonía o el Sínodo de la Familia convocado por el Papa Francisco en los últimos años, pero el Sínodo sobre la Sinodalidad es más grande que eso. En lugar de un sínodo sobre un tema o área de enfoque en particular, el Sínodo sobre la sinodalidad trata de cómo todos los bautizados están compartiendo el camino y convirtiéndose juntos en un pueblo. El enfoque de este Sínodo es cómo el Pueblo de Dios, en medio de innumerables tensiones y desafíos, puede compartir más plenamente la comunión, la participación y la misión.

Los principales actos de sinodalidad son escuchar atentamente y hablar con valentía. El *Vademécum*, documento que sirvió de manual para la primera fase del Sínodo, afirma que "la sinodalidad requiere la escucha profunda y respetuosa de todas las personas", ya sean las que están en el poder o las de la periferia.⁵ El Sínodo ha enfatizado particularmente la necesidad de escuchar las voces de aquellos que están marginados

de diversas maneras y que a menudo pueden ser los más ignorados o pasados por alto. "La sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir",⁶ dijo el Papa Francisco en la homilía de la Misa de apertura del Sínodo.

El *Instrumentum Laboris*, documento de trabajo que guió la asamblea de octubre de 2023, es compuesto principalmente por 15 hojas de trabajo sobre los temas de comunión, participación y misión. Es sorprendentemente diferente de los *instrumenta laboris* anteriores, que suelen ser borradores preliminares de un documento final. El propio formato de un *instrumentum laboris*, que es una serie de hojas de trabajo con preguntas para el diálogo permanente y el discernimiento, es un modelo de sinodalidad.

El Instrumentum Laboris enumera las siguientes características de una iglesia sinodal:

- una Iglesia que escucha
- desea ser humilde, y sabe que debe pedir perdón y tiene mucho que aprender
- una Iglesia de encuentro y diálogo
- no teme la diversidad que contiene, pero la valora sin forzarla a la uniformidad
- rompe el cambio del "yo" al "nosotros"
- es abierta, acogedora y abraza a todos
- enfrenta honesta y valientemente el llamado a una comprensión más profunda de la relación entre el amor y la verdad
- puede manejar las tensiones sin ser aplastada por ellas
- al caminar conjuntamente, se pone en contacto con la sana inquietud de la incompletud
- se alimenta incesantemente de la fuente del misterio que celebra en la liturgia
- una Iglesia de discernimiento

En resumen, una Iglesia sinodal es aquella en la que todos son protagonistas y comparten la corresponsabilidad en la misión, una Iglesia marcada por la parresía (discurso audaz) y la escucha generosa, que busca involucrar a los márgenes/las periferias, y una Iglesia que es humilde y atenta a la llamada de la conversión permanente. El propósito del Sínodo sobre la Sinodalidad no es administrativo sino profundamente evangélico. En palabras del documento sobre la espiritualidad de la sinodalidad: "Recordamos que el propósito del Sínodo no es producir documentos, sino plantar sueños, suscitar profecías y visiones, permitir que florezca la esperanza, inspirar confianza, vendar heridas, tejer relaciones, despertar un amanecer de esperanza, aprender unos de otros y crear un ingenio brillante que ilumine las mentes, caliente los corazones, dé fuerza a nuestras manos".⁷

¿Qué es la predicación?

Aunque la predicación puede entenderse en términos generales como cualquier acto de profesión y testimonio público de la propia fe, para los fines

de esta guía, "predicación" se define como hablar de las Escrituras a una asamblea particular de tal manera que los reunidos adoren a Dios y sean enviados a la misión de amar a Dios y al prójimo.

Esta definición se basa en la descripción de la tarea del predicador en el documento de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos de 1982 *Fulfilled in Your Hearing* ("Cumplido en Su Escucha", en traducción libre): "hablar desde las Escrituras (esos documentos inspirados de nuestra tradición que nos transmiten la forma en que los primeros creyentes interpretaban el mundo) a una congregación reunida de tal manera que las personas reunidos puedan adorar a Dios en espíritu y en verdad, y luego salir a amar y servir al Señor".⁸

Muy a menudo, la predicación litúrgica se considera una homilía ofrecida en el contexto de la misa dominical. Sin embargo, la predicación litúrgica no se limita únicamente a la homilía ofrecida durante las celebraciones de la Eucaristía. Según la Instrucción General del Misal Romano, una homilía es "una explicación o de algún aspecto de las lecturas de la Sagrada Escritura, o de otro texto del Ordinario, o del Propio de

la Misa del día, teniendo en cuenta, sea el misterio que se celebra, sean las necesidades particulares de los oyentes".⁹

La predicación ocurre en liturgias no eucarísticas como la Liturgia de la Pasión del Señor del Viernes Santo, en las Vísperas con predicación y también en eventos no litúrgicos, como misiones parroquiales, retiros, reuniones de oración y días de recogimiento. Esta guía utiliza el término "predicación" en lugar de "homilía" para incluir la variedad de espacios donde se proclama y se vuelve accesible la Palabra de Dios, incluidas, entre otras, las celebraciones de la eucaristía los domingos y entre semana.

Los tres elementos principales de la predicación litúrgica son "el predicador, la palabra extraída de las Escrituras y la comunidad reunida. Cada elemento es esencial y cada uno debe ser considerado cuidadosamente si queremos

comprender el desafío y las posibilidades de la predicación litúrgica". El elemento de la asamblea es particularmente clave en la consideración de la predicación sinodal.

“La asamblea es el primer ministro de la predicación. Es ella que la recibe y hace algo con la predicación. Si no hay asamblea, no hay predicación.”

*- P. Greg Heille, OP, Director,
Programa de Doctorado
en Ministerio, Instituto Aquinas
de Teología*



Contexto homilético actual

El Papa Francisco ha prestado especial atención a la predicación a lo largo de su papado. En su primera exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* ("La Evangelii Gaudium"), escribe extensamente sobre la importancia de la predicación. Describe la posibilidad de la homilía como "realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento". Pide una renovación de la "confianza en la predicación, que se funda en la convicción de que es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador".¹¹

Sin embargo, el Papa Francisco también ha escrito y hablado con franqueza sobre su preocupación por este ministerio en la Iglesia. En *Evangelii Gaudium* él señala que las homilías pueden ser una ocasión de sufrimiento tanto para los oyentes como para los predicadores. Más recientemente, en enero de 2023, el Papa Francisco dijo a los directores litúrgicos diocesanos que "en general, las homilías son un desastre".¹² Continuó recomendando que las homilías no duren más de diez minutos e incluyan "un pensamiento, un sentimiento y una imagen".

La preocupación del Papa Francisco por la calidad de la predicación tiene eco en muchos

de los que participaron en las sesiones de escucha durante la Fase Diocesana del Sínodo Global. "La calidad de las homilías es un constante reclamo universal muy importante en toda la Iglesia: la gente lamenta, ya sean los sermones que se preparan demasiado apresuradamente o los sermones que son demasiado abstractos e intelectuales, o sermones que carecen de cualquier tipo de sustancia y contenido real. O sea, hay una especie de queja en todo el mundo reportando que nos gustaría tener mejores homilías, que realmente nos alimenten espiritualmente",¹³ dijo Anna Rowlands, profesora de la Universidad de Durham y también miembro del equipo que leyó y sintetizó los informes de las sesiones de escucha.

Como dejan claro estas declaraciones, existe una oportunidad para que la predicación en las liturgias católicas sea mejor orientada, hable, resuene y nutra mejor a quienes se reúnen para adorar. El énfasis actual de la Iglesia en la sinodalidad nos invita a considerar cómo las prácticas sinodales podrían alimentar la forma cómo se desarrolla, ofrece y recibe la predicación para profundizar la experiencia de todos en la proclamación y predicación de la Palabra.

Qué es la predicación sinodal?

La predicación sinodal se basa en nuestra definición de predicación previamente compartida e incorpora los principios de la sinodalidad: hablar desde las Escrituras a una asamblea en particular, basados en las alegrías, penas, luchas y esperanzas de la asamblea de tal manera que el predicador y la asamblea se sientan atraídos a una mayor adoración a Dios y sean enviados con un compromiso renovado a la misión compartida de amar a Dios y al prójimo.

Esta definición resuena con las palabras del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto”.¹⁴

El Papa Francisco ha dejado claro que escuchar es un componente central de la sinodalidad. “Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va ‘el oído’ de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a

la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás.”¹⁵

En la predicación sinodal, el contenido está moldeado por una experiencia compartida de escucha orante de las Escrituras por parte del predicador y los miembros de la asamblea. Esta experiencia tiene sus raíces en la creencia de que todo el Pueblo de Dios, todos los bautizados – independientemente de su edad, nivel educativo, estado de vida, género o cualquier otro marcador de identidad – son capaces de ofrecer reflexiones y conocimientos que tiendan un puente entre sus vidas y la Sagrada Escritura.

La predicación sinodal transfiere el peso de la responsabilidad por el mensaje predicado. Los miembros de la asamblea tienen la responsabilidad y el desafío de compartir sus ideas, desafíos, puntos de resonancia y de disonancia. Los predicadores tienen la responsabilidad y el desafío de escuchar profundamente lo que les ofrecen

los miembros de la asamblea. Es probable que la predicación sinodal parezca más vulnerable tanto para los predicadores como para los miembros de la asamblea. Dar retroalimentación con claridad, especificidad y generosidad no es fácil, y recibir retroalimentación con gracia, consideración y curiosidad tampoco es fácil. Caminar en la dirección de la predicación sinodal requeriría un cambio en la cultura de muchas comunidades católicas, pero probablemente mejoraría mucho la

experiencia de la predicación de una asamblea.

Aunque es un desafío, avanzar en la dirección a la predicación sinodal ayuda a actualizar la visión establecida por los obispos de los Estados Unidos en *Fulfilled in Your Hearing*: “La proclamación de la palabra de Dios es responsabilidad de toda la comunidad cristiana en virtud del sacramento del bautismo”.¹⁶ ¿Cómo podría verse esto concretamente en la vida de una comunidad donde se predica la Palabra de Dios?

*Ser un predicador sinodal
es creer que su gente tiene algo
que decir acerca de la Palabra
de Dios e incorporar prácticas
de escucha en su vida”,*

*Casey Stanton, codirector del proyecto
Discerning Deacons.*

¿Cómo practicamos la predicación sinodal?

La homilía debe ser parte de una relación activa entre el predicador y la parroquia. Ninguno de nosotros, hablando o escuchando, debería dejar de intentar mejorar la experiencia”²¹

P. Terrance Klein, Diócesis de Dodge City

Los obispos estadounidenses escribieron que “los predicadores son llamados a habitar en oración con su pueblo y a habitar en oración con los textos de las Escrituras”.¹⁷ Esta “morada de oración” con la gente puede suceder a través de una práctica regular de escuchar a los oyentes y reflexionar juntos sobre las Escrituras.

El Papa Francisco alude precisamente a tal reunión en *Evangelii Gaudium*: “¡Qué bueno que

sacerdotes, diáconos y laicos se reúnan periódicamente para encontrar juntos los recursos que hacen más atractiva la predicación!”¹⁸

Ambas declaraciones apuntan a la realidad de que la predicación sinodal necesita algún tipo de circuito de retroalimentación para crear circularidad. Idealmente, existe un proceso intencional en el que el predicador escucha la retroalimentación de los oyentes, que constantemente reflexionan cuidadosamente sobre su vida interior, las Escrituras mismas y la predicación que reciben.

El Papa Francisco escribió en *Evangelii Gaudium* que “La homilía será eficaz para permitir que una comunidad adore a Dios con alabanza y acción de gracia sólo si los individuos de esa comunidad reconocen allí una palabra que responde a preguntas implícitas o explícitas de sus vidas”¹⁹. Las prácticas de predicación sinodal que crean un circuito de retroalimentación ayudan a los oyentes a articular y ser conscientes de las cuestiones de sus vidas y ayudan a los predicadores a ser más conscientes de esas cuestiones.

Para muchas asambleas, eso puede ser un desafío, porque no

existe la práctica de dar y recibir retroalimentación en las comunidades católicas, especialmente en torno al contenido y la transmisión de la predicación. Según Karla Bellinger, directora ejecutiva del Instituto de Homilética de la Universidad de Dallas, "existe una cultura de silencio con respecto a la retroalimentación en la mayoría de los contextos parroquiales"²⁰.

Puede existir en algún nivel aquella actitud de "orar, pagar y obedecer" entre las personas en los bancos, que no se sienten capacitadas para dar retroalimentación sobre la predicación más allá de un cortés comentario de "buena homilía hoy, padre", con un apretón de manos a la salida de la misa. Además, los predicadores a menudo no están acostumbrados a solicitar comentarios específicos y constructivos

de los miembros de la asamblea. Esta desconexión va en ambos sentidos y perjudica significativamente la experiencia de predicar, tanto para los predicadores como para los oyentes.

Los miembros de la asamblea pueden no estar seguros de cómo podrían ofrecer una respuesta – o incluso si debieran hacerlo – y los predicadores pueden no estar seguros de cómo obtener una respuesta significativa de los oyentes para evaluar cómo llegó su mensaje. Esta realidad existe a pesar de las enseñanzas del Vaticano II sobre el llamado universal a la santidad y el énfasis renovado en la importancia del bautismo para llamar a todos a participar activamente en la misión compartida de Cristo. Mejorar la experiencia es un trabajo tanto del predicador como de la asamblea.

“La homilía debe ser parte de una relación activa entre el predicador y la parroquia. Ninguno de nosotros, hablando o escuchando, debería dejar de intentar mejorar la experiencia”.²¹

P. Terrance Klein, Diócesis de Dodge City

“Los expertos en comunicación dicen que la retroalimentación se compone de reconocimiento, evaluación e instrucción. El reconocimiento es como una palmadita en la espalda o un comentario alentador. Los predicadores pueden pedir una evaluación cuando realmente quieran saber cómo les está yendo, tanto en sus fortalezas como en sus debilidades. La instrucción responde a la pregunta: ‘¿Qué podría hacer para mejorar?’ Puedes usarlos juntos o usar cada uno en un momento diferente. Para ser interlocutores de conversación eficaces y capacitados en homilética, debemos aprender a ser expertos en cada tipo de retroalimentación y saber cuándo utilizar cada uno.”

*Dra. Karla Bellinger, Directora Ejecutiva,
Instituto de Homilética²²*



2. Una guía práctica para predicadores y comunidades.

Quizás el testimonio más poderoso que tenemos en las Escrituras de Jesús como modelo de sinodalidad es la historia del Camino a Emaús en Lucas 24:13-35. Jesús viene junto a Cleofás y su compañero o compañera. Les hace una pregunta, escucha su respuesta y luego les abre la Palabra mientras continúan compartiendo el camino. Animado por su respuesta, Jesús se queda con ellos, comparte una comida y sus ojos se abren. Los discípulos reflexionan juntos sobre su respuesta al mensaje que habían escuchado: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?" Y "en esa misma hora" parten hacia Jerusalén para dar testimonio de su experiencia del Señor Resucitado. En sólo 22 versículos, somos testigos de una predicación sinodal que conduce a una profunda transformación, y a los dos oyentes nombrando la presencia de Dios y respondiendo con acciones para compartir la buena nueva profunda, com os dois ouvintes reconhecendo a presença de Deus e respondendo com ações para compartilhar a boa nova.

Movimiento 1: Diálogo/Escucha

La historia comienza con un encuentro – "Jesús se acercó y caminó con ellos" – que lleva al diálogo y a la escucha. Lucas nota que Cleofás y su compañero estaban tristes. En medio de su tristeza, Jesús les hace una pregunta: "¿De qué están discutiendo?"

Para los predicadores, el primer movimiento es "acercarse" a la asamblea, notar su contexto y ofrecer una pregunta incitadora. Para la asamblea, el primer movimiento es recibir la cercanía del predicador, dejar-

Movimiento 1: Diálogo/Escuta

se ver y entablar diálogo. Este paso requiere apertura y vulnerabilidad tanto para el predicador como para la asamblea.

En el ministerio – ya sea en parroquias, escuelas, universidades, comunidades religiosas u otros entornos – hay muchas oportunidades para la escucha y el encuentro, tanto de manera formal como informal. Estos pueden tomar la forma de conversaciones durante el almuerzo entre estudiantes y ministros universitarios en la cocina ministerial de la universidad, discusiones durante cenas entre un pastor o diácono con feligreses, o un intercambio de fe al comienzo de una reunión del consejo pastoral. El asesoramiento pastoral formal, la dirección espiritual y el sacramento de la reconciliación son algunos de los espacios de encuentro y diálogo más intencionales donde los oyentes pueden compartir las cuestiones de sus vidas.

Todos estos espacios son oportunidades para que los predicadores “escuchen a sus oyentes”, profundizando en sus preocupaciones, luchas, alegrías, esperanzas, preguntas y puntos de vista. Cuanto más puedan escuchar los predicadores con amplia curiosidad y cuanto más puedan hablar los miembros de la comunidad con honestidad, más rico será el intercambio.

Movimiento 2: Transmisión/ recepción de la predicación

Luego viene el momento de la predicación, ya sea en la Eucaristía dominical, en el servicio de Palabra y Comunión, en un testimonio de un retiro, en las Vísperas con predicación o en cualquier otra ocasión. Como hizo Jesús con Cleofás y su compañero, el predicador busca interpretar las Escrituras a la luz de las preguntas e inquietudes de los oyentes. Ahora la asamblea desempeña el papel de escucha, buscando recibir en sus corazones y mentes el mensaje que se les ofrece, notando en su interior lo que les despierta el mensaje del predicador y reconociendo puntos de resonancia, confusión, conexión y desconexión.

Movimiento 3: Recibir retroalimentación/ ir a la misión

Si bien el relato de Lucas no describe a Jesús buscando explícitamente una respuesta de Cleofás y su compañero, se desprende claramente de su insistencia para que se quedara en su casa que el mensaje que Jesús compartió resonó en ellos. Cleofás y su compañero reflexionan juntos sobre cómo les llegaron las palabras de Jesús mientras articulan la respuesta interna de sus propios corazones ardiendo dentro de ellos. Y sus acciones muestran más claramente el impacto del mensaje que reciben de Jesús: se dan la vuelta y recorren

Movimiento 3: Recibir retroalimentación/ ir a la misión

*“Queremos
una confianza
fortificada entre
predicadores
y oyentes.”*

*P. James Mongelluzzo,
STL, STD*

el camino que recién habían recorrido en la dirección opuesta para dar testimonio del Evangelio.

Para el predicador, este es un momento para invitar y tomar nota de los comentarios útiles de la asamblea. Para la asamblea, es un momento para reflexionar sobre lo escuchado, notar cómo esto los atraviesa y hacer que el predicador sea consciente del efecto que la predicación ha tenido en su vida de fe. ¿Cómo puede un predicador saber qué impacto está teniendo su predicación en sus oyentes?

En el ministerio, los predicadores pueden buscar comentarios de la asamblea de diferentes maneras, aunque esto suele ser un desafío. En su experiencia de 27 años en la parroquia de Nuestra Señora del Lago, el P. James Mongelluzzo describió el desafío de ayudar a los feligreses a sentirse cómodos al ofrecer comentarios. “A veces la gente tiene miedo de eso, miedo de meterse en problemas”, dijo. Él añadió que tiene la práctica habitual de repartir un cuestionario dos o tres veces al año a unas diez personas en la asamblea, una práctica a la que los feligreses están ahora acostumbrados. “Lo hago cuando siento que mi predicación se está agotando”, dijo. “Y la gente dice: ‘Vaya, de hecho, el predicador me pidió que le diera mi opinión a él.’ Sus respuestas me dan mucho en qué pensar.”

Construir un habitus de predicación sinodal de parresía (hablar con audacia) y escuchar generosamente a través de un grupo de preparación para la predicación

Además de buscar retroalimentación sobre la predicación de los miembros de la asamblea, una reunión regular (semanal, quincenal o mensual) entre predicadores y miembros de la asamblea puede crear un habitus de predicación sinodal. "La preparación de la predicación requiere amor"²³, escribió el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. Implementar una reunión semanal o mensual para que los predicadores escuchen a los miembros de la asamblea puede servir como un acto concreto de amor y cuidado por la comunidad, mejorando la experiencia de predicar para todos.

Construir un habitus de predicación sinodal requiere un cambio de cultura en muchas comunidades católicas, ya sean parroquias, ministerios universitarios o algún otro espacio. A menudo existe una diferencia de poder, particularmente cuando el predicador es ordenado. Una cultura clerical lleva a que las personas en los bancos se sien-

ten y reciban pasivamente, y que el predicador desempeñe el único papel activo como orador. Un cambio de cultura es parte de profundizar nuestra vivencia del desafío del Vaticano II de abrazar el llamado universal a la santidad y la invitación de la sinodalidad a ver a todos como protagonistas corresponsables en la misión, agentes del Evangelio en virtud del bautismo.

El siguiente modelo es una adaptación del proceso del grupo de preparación de la homilía que establece un modelo para una reunión semanal de una hora para un predicador y cuatro o cinco miembros de la asamblea. Este modo se puede encontrar en las páginas 36-38 en *Fulfilled in Your Hearing*. El modelo también está basado en el [modelo de Conversaciones Espirituales](#) utilizado en el Sínodo sobre la Sinodalidad, en la [práctica de los círculos de justicia restaurativa](#) y la práctica benedictina de [Lectio Divina](#). Animamos a los predicadores y asambleas a tomar este modelo de predicación sinodal y adaptarlo para satisfacer las necesidades y circunstancias particulares de un predicador y una asamblea en particular.

Antes de reunirse, es importante pensar en algo que pueda crear un espacio donde todos los miembros se sientan cómo-

dos y libres para compartir. Las herramientas de la práctica del círculo de justicia restaurativa pueden ser útiles para crear un grupo donde los miembros se sientan cómodos y capaces de hablar con honestidad y transparencia. Si bien los círculos de justicia restaurativa se desarrollaron para responder a daños causados interpersonalmente en una comunidad, su estructura puede ser útil de manera más general para desarrollar una dinámica de grupo fuerte y saludable y construir un sentido de comunidad. Una temática de diálogo puede ser una herramienta útil para grupos donde algunos miembros tienden a hablar con frecuencia o extensamente, mientras que otros tienden a no hablar. El coordinador inicial puede invitar a los miembros a crear acuerdos colectivos sobre la reunión compartida del círculo y sobre cómo los miembros interactuarán durante su tiempo juntos.

Reunirse

Pide a cinco a diez miembros de la asamblea que asuman un compromiso semanal de una hora para ayudar al predicador en la preparación de la predica. Idealmente, estos miembros deben reflejar la diversidad de una comunidad determinada en edad, raza/etnia, género y antecedentes. Haz hincapié en que simplemente están invitados a venir a compartir las Escrituras y que no hay "tarea" ni expectativas de preparación más allá de presentarse con el corazón, la mente y el espíritu abiertos. El P. James Mongelluzzo, que participó en un grupo de este tipo durante muchos años en el ministerio parroquial, recomienda rotar periódicamente a dos o tres miembros e invitar a nuevos miembros para que haya voces frescas y un sentido de continuidad en el grupo.

Presta atención al espacio de reunión: coloca las sillas en círculo y busca minimizar las distracciones. Una mesa en el centro con un ícono, un crucifijo, una vela encendida, una Biblia abierta u otro símbolo de fe puede servir como punto focal.

Registro Inicial

Invita a cada persona a compartir cómo se siente internamente cuando llega a la reunión: cansado, tranquilo, distraído, lleno de energía, etc. ¿Cuál es su "informe meteorológico interno"? Esto ayuda a las personas a adaptarse, tomar conciencia de su propio paisaje interior y comenzar a sintonizarse unos con otros. También proporciona un contexto sobre cómo participan las personas. El registro inicial puede consistir en una palabra o una frase, o quizás algo más largo (entre 60 y 90 segundos), según lo permita el tiempo.

Orar

Toma dos o tres minutos de oración comunitaria en silencio, teniendo en cuenta lo que la gente compartió y pidiendo al Espíritu Santo que esté presente.

Proclamar las lecturas (las cuatro)

Un miembro del grupo proclama las lecturas para la próxima liturgia, permitiendo una breve pausa después de cada una. Esto le da al predicador la oportunidad de escuchar las lecturas como las escucharán los oyentes en la asamblea. Puede ser útil tener copias impresas disponibles para cada miembro, o alentar a las personas a traer un misal o acceder a las lecturas digitalmente a través de un celular. Algunas personas pueden profundizar más siguiendo el texto escrito mientras se proclama.

Primera ronda de intercambio:

Cada miembro del grupo, excepto el predicador, está invitado a responder las siguientes preguntas, sin interferencias: ¿Qué palabra o imagen te llamó la atención? ¿Qué pensamientos o sentimientos fueron evocados? Durante este tiempo, el predicador escucha y toma notas de lo que escucha durante el intercambio.

Segunda rodada de partilha

Cada pessoa do grupo é convidada a responder às seguintes perguntas sem ser interrompida: o que estas leituras despertam para você neste

momento da sua vida, na nossa comunidade paroquial, na Igreja global, no nosso país e no mundo?

Segunda ronda de intercambio:

Cada miembro del grupo está invitado a responder a las siguientes preguntas sin interferencias: ¿Qué te despiertan estas lecturas en este momento de tu vida, en nuestra comunidad parroquial, en nuestra Iglesia global, en nuestra nación y en el mundo?

Tercera ronda de intercambio:

Hasta este momento no ha habido conversaciones cruzadas en las dos primeras rondas de intercambio, pero ahora se invita a los miembros a responderse unos a otros, ofreciendo lo que resonó en el intercambio de cada uno. Este no es un momento para criticar la respuesta de otra persona ni para ofrecer consejos, sino para permitir que el intercambio de los miembros se complemente para beneficio de la comunidad y del predicador que buscará elaborar un mensaje. Se anima a los participantes a responder desde una postura de quien dice "de acuerdo, y también..." durante esta tercera ronda de intercambio.

Oración final

Un miembro de la asamblea o el predicador realiza una breve oración final para agradecer a Dios por el tiempo juntos y las percepciones, ideas e imágenes que se compartieron.

Se pueden servir bebidas o una merienda antes o después de la reunión, según lo permitan el tiempo y las circunstancias, para dar tiempo a la socialización informal y la construcción de relaciones entre los participantes.

Con el modelo descrito anteriormente, es importante ser flexible y evitar que lo perfecto sea enemigo de lo bueno. Quizás el grupo termine siendo más pequeño porque surgen compromisos inesperados o alguien tuvo que abandonar la reunión para atender una llamada telefónica importante. Como en todas las cosas, la vida sucede y los predicadores y miembros del grupo deben esforzarse por mantener un equilibrio entre la participación plena y comprometida y la necesidad de flexibilidad. Cualquier movimiento en dirección a la invitación de los oyentes a reunirse y compartir sus respuestas a las lecturas, y de invitar a los predicadores a que escuchen cómo la Palabra de Dios llega a los miembros de sus asambleas es un movimiento positivo hacia el desarrollo de un hábitus de predicación sinodal.

El P. James Mongelluzzo, STL, STD, que enseña predicación en la Escuela de Teología y Ministerio de Boston College, participó en dicho grupo durante muchos años en la parroquia de Nuestra Señora del Lago, donde trabajó. "Muchos {feligreses} tenían miedo cuando los invitamos a participar; dijeron: 'No soy un experto en Biblia ni liturgia'. Pero ese no es el punto. Se trata de escuchar cómo te conmueven las Escrituras", dijo, recordando su experiencia.

El P. James recordó que los feligreses aprendieron a confiar en que estaba bien simplemente decir lo que escuchaban, y señaló que después de cuatro o cinco semanas de participación, la confianza en sí mismos aumentó a medida que aprendieron juntos a escuchar las Escrituras. El mayor desafío es que "los predicadores guarden silencio y simplemente escuchen", dijo el P. James.

El P. Jim Radde, SJ participó en un grupo similar en la Comunidad Católica Cabrini en la ciudad de Minneapolis, Estados Unidos. "Lo que más me ayuda es hablar sobre {la homilía} con anticipación en la asamblea y probar su aplicabilidad. Hago la pregunta: '¿Esto hace sentido?'"

En las palabras de *Fulfilled in Your Hearing*, "cuando el predicador pasa tiempo con la congregación, trabajando la forma en que la Palabra toca la vida real, aumenta la posibilidad de que la homilía parezca impactar al oyente como si estuviera 'hablándome a mí'."

“Predicar la palabra de Dios es un acontecimiento relacional. Se puede mejorar a través de los conocimientos de los demás”.

Karla Bellinger²⁴

“La predicación es un acto comunitario. Mientras nos esforzamos por conectar el mensaje del Evangelio con las personas a las que servimos, nos unimos”.

Karla Bellinger²⁵

“Cuando pienso en la predicación sinodal, pienso en el diálogo. La predicación es contradictoriamente dialógica. Es un monólogo desde el púlpito, pero esa voz se puede formar de antemano en el diálogo con la gente”.

Padre Greg Heille, OP²⁶



Consejos para predicadores ocupados

El ministerio es algo muy intenso y el tiempo reservado para la oración, el estudio y la preparación con las mejores intenciones parece disiparse. He aquí algunos pasos más pequeños para avanzar en la dirección de la predicación sinodal.

- Ora por tu asamblea.
- Empieza a los pocos. Si reunirse todas las semanas te parece demasiado compromiso, reúne grupos sólo para liturgias especiales como Navidad, Pascua o Primera Comunión.
- Considera cada reunión, encuentro o intercambio como una oportunidad para encontrarte y acercarte a tu asamblea. Sin programar una sesión, observa qué luchas, esperanzas y anhelos están presentes en los miembros de tu comunidad. Qué patrones surgen y cómo podría la Palabra de Dios hablar sobre esa realidad.
- Si reunir un nuevo grupo para reflexionar juntos sobre las Escrituras parece desalentador, aprovecha los compromisos preexistentes en tu calendario, como reuniones de personal, reuniones de clubes/grupos, reuniones de consejos pastorales o de finanzas, o encuentros en el aula para invitar a las personas a compartir por unos minutos sobre el Evangelio para el próximo domingo.
- Utiliza el formulario de comentarios con la opción de enviarlo en línea, en papel o ambos, lo que tenga sentido para tu comunidad parroquial. Esto te dará una idea de lo que se está escuchando. El P. Greg Heille, OP recomienda hacer esto "una vez al mes como parte de la 'higiene de la predicación'." Las tres preguntas que utiliza el P. Heille son: ¿Cómo fue para ti escuchar la predicación hoy? ¿Cómo te habló la predicación en tus alegrías y luchas en la vida y la fe? ¿Hay formas en que el predicador de hoy podría haber mejorado en la comunicación del mensaje? Otro ejemplo de formulario de comentarios se puede encontrar en el Apéndice 2 de Remembering Why We Preach, de Karla J. Bellinger y Michael E. Connors, CSC.

Consejos para quienes participan escuchando

La responsabilidad de una predicación eficaz no recae únicamente sobre los hombros del predicador. Los miembros de la asamblea también pueden tomar medidas concretas para prepararse mejor y recibir la predicación.

- Ora por el predicador y ora por la gracia de escuchar bien y recibir lo que Jesús desea que escuches a través de la liturgia.
- Lee y dedica tiempo a las lecturas antes de venir a la misa. Las lecturas de los días laborables y de fin de semana son de fácil acceso. Haz una lectio divina con una o todas las lecturas, pidiendo que tu corazón y tu mente estén abiertos al movimiento de Dios a través de las Escrituras.
- Si el tiempo lo permite, lee también los comentarios sobre las lecturas. Las Biblias de estudio incluyen notas que le sirven a los lectores para comprender mejor el contexto de las lecturas y cómo se relacionan con otros pasajes. Elimine las distracciones tanto como sea posible, por ejemplo, apagando y guardando su teléfono.
- Adquiere el hábito de preguntarte después de escuchar la predicación: ¿Qué me inspiró o confirmó mis ideas? ¿Qué me desafió? ¿A qué aplicación práctica o siguiente paso la Palabra me llama?
- Ten presente tu identidad como discípulo y protagonista misionero, tu inclusión en la llamada universal a la santidad y tu responsabilidad en la misión de la Iglesia.

Conclusión

En una Iglesia sinodal todos son corresponsables y participan de la misión en virtud del bautismo. Todos están llamados a hablar con valentía y escuchar atentamente. El movimiento hacia la sinodalidad en todos los niveles de la Iglesia ha requerido y seguirá requiriendo la voluntad de todos de sentirse algo incómodos, aceptar el cambio y estar dispuestos a probar algo nuevo.

El movimiento hacia una predicación sinodal donde se adopte la circularidad puede crear una experiencia de predicación más significativa, nutritiva y satisfactoria tanto para el predicador como para la asamblea. En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco anima a los predicadores con estas palabras: “No se nos pide que seamos inmaculados, pero sí que estemos siempre en crecimiento, que vivamos el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio”.²⁷ La práctica de la predicación sinodal será útil tanto para los predicadores como para los oyentes a medida que sigan creciendo. Al igual que Cleofás y su compañero o compañera, los predicadores y los miembros de su asamblea que recorren juntos el camino, hablando con valentía y escuchando con generosidad, encontrarán que sus corazones arden en su interior, conscientes de la presencia amorosa y transformadora de Dios.

“Pienso que esta es verdaderamente la experiencia más bella que vivimos: formar parte de un pueblo en camino, en camino en la historia, junto con su Señor, que camina en medio de nosotros. No estamos aislados, no caminamos solos, sino que somos parte del único rebaño de Cristo que camina junto.”

Papa Francisco. Discurso del Santo Padre Francisco, Catedral de San Rufino, Asís. 4 de octubre de 2013.

Recursos para estudios adicionales

Howe, Reuel L. *Partners in Preaching: Clergy and Laity In Dialogue*. Seabury Press, 1967.

Howe, Reuel L. *The Miracle of Dialogue*. Seabury Press, 1963.

Luciani, Rafael. *Synodality: A New Way of Proceeding in the Church*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 2022.

McQueen, Moira. *Walking Together: A Primer on the New Synodality*. Waterford, CT: Twenty-Third Publications, 2022.

Zagano, Phyllis. *Just Church: Catholic Social Teaching Synodality, and Women*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 2023.

Pope Francis. *Let Us Dream: The Path To a Better Future*. Simon and Schuster, 2022.

Stone, Douglas and Sheila Heen. *Thanks for the Feedback* (Penguin, 2013).

RENEW International. "Leading Prayer in Small Groups" (2015) and "Essentials for Small-Group Leaders" (2018)

Bellinger Karla J. *Connecting Pulpit and Pew: Breaking Open the Conversation about Catholic Preaching* (Liturgical Press, 2014)

Bellinger, Karla J and Michael E. Connors, CSC. *Remembering Why We Preach: A Retreat to Renew Your Spirit and Skill* (Ave Maria Press, 2022)

Untener, Ken. *Preaching Better: Practical Suggestions for Homilists* (Paulist, 1999)

Harris, Daniel E. "Listening to the Listeners: How Do Preachers Include Other Voices?" in *We Speak the Word fo the Lord: A Practical Plan for More Effective Preaching* (ACTA, 2001), pp. 115-140

Nicolas, Jeff and Sharon Schuhmann. "Igniting the Flames of Intentional Listeners" - Marten Conference 2017 - <https://www.youtube.com/watch?v=4nS5Jotzlt8>

Recursos en línea

[Lectio Divina](#)

[Center for Excellence in Preaching](#)

[Preacher Exchange](#)

[Catholic Women Preach](#)

[La Iglesia Latinoamericana y caribeña, camino al Sínodo](#)

Fontes

¹[Homilía del Papa Francisco en la misa de apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad](#)

²[Kristin Colberg, conferencia. Collegeville, Minnesota, 19 de julio de 2023.](#)

³["Just Church: Catholic Social Teaching, Synodality, and Women", Phyllis Zagano, página 30](#)

⁴[Francisco, Discurso para la audiencia con el arzobispo mayor, los metropolitanos y al Sínodo permanente de la iglesia greco-católica ucraniana, 5 de julio de 2019](#)

⁵[Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Vademécum para el Sínodo sobre la sinodalidad \(vatican.va\)](#)

⁶[Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión. Documento preparatorio, 7 de septiembre de 2021. Párrafo 9.](#)

⁷[HACIA UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA SINODALIDAD](#)

⁸[Fulfilled in Your Hearing, página 19](#)

⁹[IGMR, párrafo 65](#)

¹⁰[Evangelii Gaudium, 135](#)

¹¹[Evangelii Gaudium, 136](#)

¹²[Pope Francis: Long homilies are 'a disaster'—keep it under 10 minutes | America Magazine](#)

¹³['Give us better homilies' – the worldwide Church's plea to the Pope \(thetablet.co.uk\)](#)

¹⁴[Evangelii Gaudium, párrafo 137](#)

¹⁵[Homilía del Papa Francisco en la misa de apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad](#)

¹⁶[Fulfilled in Your Hearing, página 2](#)

¹⁷[Fulfilled in Your Hearing, página 11](#)

¹⁸[Papa Francisco, Evangelii Gaudium, párrafo 159](#)

¹⁹[Fulfilled in Your Hearing, párrafo 22](#)

²⁰[Bellinger, Remembering Why We Preach, página 74](#)

²¹<https://www.americamagazine.org/faith/2022/08/08/catholic-homily-tips-243386>

²²[Karla J. Bellinger on Lay Contributions to Compelling Preaching](#)

²³[Papa Francisco, Evangelii Gaudium, párrafo 146](#)

²⁴[Remembering Why We Preach, xii](#)

²⁵[Remembering Why We Preach, página 43 P. Greg Heille, OP,](#)

²⁶[10 de agosto de 2023.](#)

²⁷[Evangelii Gaudium, 151](#)



 /casagalileia

 casa.galileia@casagalileia.com.br